

# SATIE

A pink triangle is superimposed on the letters 'A' and 'T' of the word 'SATIE'.A pink line with a circular dot at the top end, pointing downwards and to the right.

Mère GNOSSE

Lau

ra

Lla

neli

Diseñado por **LOS TAMBORES** (Barcelona)  
Impreso en Valparaíso, 2016

El pasado domingo 27 de diciembre Laura Llanelli tocó el piano durante tres horas y quince minutos en una casa particular en Cerro Castillo. Ejecutó la partitura Gnosienne n1 del compositor Erik Satie, dando a cada nota la posibilidad de ser escuchada desde el origen al fin de su sonido, modificando el tempo de la pieza original. En el transcurso del concierto los espectadores y oyentes disfrutaron de un asado en el jardín de la misma casa dejando el piano de fondo, como un sonido más entre todos los presentes. La duración de las notas fue variando de acuerdo al sonido ambiente, aunque también en la medida que la atención de la artista se hacía más o menos aguda. El registro sonoro y visual de esta acción se complementa con palabras escritas, indicaciones de carácter que Satie escribió en las partituras de sus obras y que explícitamente tenían la condición de no ser leídas en voz alta. El presente texto relata la experiencia del performance, utilizando algunas indicaciones del compositor como narrativa de la experiencia de una versión de su propia obra.

Con la cabeza entre las manos...

Cierro los ojos. Con una tímida devoción busco en mi un pensamiento. Lo atrapo, de una manera muy particular lo observo. Lo intento aminorar con amabilidad, hasta que desaparezca, me esfuerzo por ignorar la propia presencia de su forma. Lo dejo estar. Encuentro otro, diferente, lo siento venir de lejos y con aburrimiento, se acerca apaciblemente, flotando. Con la mano sobre la cabeza de su alma le habla a la mía, murmulla, pero se mantiene muy sinceramente silencioso. Mi cabeza da un salto, parece que me duermo, con la mano en el corazón retengo ese órgano grandioso para que su emoción sea suave. Sin temblar demasiado respiro profundamente y con convicción y una tristeza rigurosa mantengo el silencio. Como un ruiseñor con dolor de muelas escondo mi voz y en el más profundo silencio, con el rabillo del pensamiento lo oigo decirme: abra la cabeza.

¿Me lo dirá a mí? Su voz me aminora con bondad. Provéase de clarividencia, insiste. Esto es para mirar de cerca no más. Comienzo supersticiosamente a olvidar mi cuerpo. ¿Y la silla donde estaba sentada? Quise abrir los ojos. Negruzco. Muy perdida intenté traer mi cuerpo de regreso mirándolo dos veces. Estaba seco como un cuco, los huesos secos y lejanos, pero sonriente. Irónicamente había conseguido ser visible un momento. Con ceremonia, calmada sin lentitud, y con una alegría moderada me puse de pie. Justo a tiempo, en lo mejor, con mucha seriedad y una gravedad cortés, la nota se extinguió. Entonces ella sin pestañear demasiado, continuó con la misma afirmación pero más interior. La oí de lejos, y lloré como un sauce, y me incorporé de un soplo, y volví a emitir mis propios sonidos con un profundo olvido del presente.

Pasó el tiempo tan tranquilo, bastante alerta, y de pronto atrasé una hora, o sin percatarme dejé pasar tres. Hasta que ella se puso de pie. Las cosas como son, no hay tiempo. Aplausos. Las experiencias propias no son individuales, sino colectivas, es oportuno que amplíe su impresión. Las cosas se convierten en cosas cuando son ellas mismas. Entumecida, con el cuerpo bastante frío, salió de su interior. Con la espalda encorvada de tantas horas en el piano. Porque marcar el tiempo como duración e intervalo es un ejercicio de coraje, pero sobretodo de observación interior. Virtuosa, preciosamente pálida, mirándose de lejos, se dio cuenta que abrir las puertas de la obra de arte utilizando el presente en totalidad, sin discriminación, la había vuelto in-visible por un instante. Liberar el sonido es también liberar el movimiento. Negligentemente intentamos unir el cuerpo con el espíritu cuando son inseparables, también el sonido y el silencio, indudable-mente.

Carolina Castro Jorquera //Curadora de la exposición “Me llamo Erik Satie, como todo el mundo.”